desapercibido á todos los que visitaban mi pequeño museo no le pasó á ella, que sin haberse comunicado jamás conmigo sobre el particular, tenía las mismas ideas y la misma opinión de que aquellos restos no pertenecían á las tribus que habitaban el Valle de México al aparecer en él las huestes conquistadoras.

Fué grande mi placer al ver que aisladamente ambos habíamos llegado á la misma conclusión, que con este sólo hecho recibía una confirmación inesperada. Quedamos de comunicarnos nuestros futuros descubrimientos en ese punto que bamos á estudiar independientemente, valiéndonos de los hallazgos de ambos.

La Sra. tuvo que hacer más tarde un viaje á Tampico y allí observó en una colección privada de objetos arqueológicos del lugar, el tipo que estudiábamos. Según lo establecido, me comunicó por carta cuanto había visto y una fotografía sacada por ella de los idolitos idénticos á los que ella y yo teníamos en nuestras colecciones.

Nuestro tipo había llegado á las costas del Golfo de México por la desembocadura del Pánuco, lo que era para mí una revelación; y con ese descubrimiento de la Sra. Nuttall, me creí ya con suficientes elementos para aventurar una conetura.





CAPITULO II.

UNA TRADICION.

De capital interés para la etnografía mexicana, es el Capítulo XIX del libro X de la Historia General de las cosas de Nueva España por el Padre Fray Bernardino de Sahagún. En él nos manifiesta las tradiciones de los indios acerca del origen de casi todas las principales naciones que poblaban el territorio de la que los españoles llamaron Nueva España.

Entre los Parágrafos en que el autor divide este capítulo, el 12 que intitula "de los Mexicanos," sobresale por su importancia á los demás. Por el encabezado que lleva parece que sólo se habría de referir á la tribu naua de los aztecas, fundadora de la ciudad de México; pero quien lo lee, aun superficialmente, advierte desde luego que el autor quiso abarcar un horizonte más vasto comprendiendo en su escrito no sólo el origen de la tribu que se estableció en la antigua Tenochtitlan, sino el de muchas otras enteramente distintas de los nauas á quienes se asemejaban, si no es que sobrepujaban en civilización.

Como el trabajo que emprendo, puede decirse que no es sino un extenso comentario á este parágrafo, para disminuir el número de las citas y para que el lector que no lo conozca, pueda desde el principio hacerse cargo de su contenido, he creído necesario transcribirlo íntegro antes de entrar de lleno en materia. Helo aquí, tomado de la edición de Bustamante, impresa en México en 1830 en la Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés.

"Ha años sin cnento que llegaron los primeros pobladores á estas partes de la Nueva España que es casi otro mundo, y viniendo con navíos por la mar aportaron al puerto que está ácia el norte; y porque allí se desembarcaron se llamó panutla quasi panoala, lugar donde llegaron los que vinieron por la mar y al presente se dice, aunque corruptamente pantlan, y desde aquel puerto comenzaron á caminar por la ribera del mar, mirando las sierras nebadas y los volcanes, hasta que llegaron á la provincia de Guatemala; siendo guiados por su sacerdote, que llevaba consigo su dios de ellos, con quien siempre se aconsejaba para lo que habían de hacer y fueron á poblar en tamoanchan, donde estuvieron mucho tiempo, y nunca dejaron de tener sus sabios ó adivinos que se decían amoxoaque, que quiere decir hombres entendidos en las pinturas antiguas, los cuales aunque vinieron juntos, pero no se quedaron con los demás en tamoanchan; porque dejándolos allí, se tornaron á embarcar, y

llevaron consigo todas las pinturas que habían traído de los ritos y de los oficios mecánicos, y antes que se partiesen, primero les hicieron este razonamiento. "Sabed: que manda nuestro señor dios, que os quedéis aquí en estas tierras, de las cuales os hace señores, y os da posesión, el cual vuelve á donde vino, y nosotros con él; pero vase para volver, y tornar á os visitar cuando fuere ya tiempo de acabarse el mundo; y entretanto vosotros estaréis en estas tierras, esperándole y poseyéndolas, y todas las cosas contenidas en ellas, porque para tomarlas y poseerlas vinísteis por acá, y así quedaos en buena hora, y nosotros nos vamos con nuestro señor dios." Y así se partieron con su dios que llevaban envuelto, en un envoltorio de manțas, y siempre les iba hablando, y diciendo lo que habían de hacer; y fuéronse ácia el oriente, llevando consigo todas sus pinturas, donde tenían todas las cosas de antiguallas, y de los oficios mecánicos: y de estos sabios no quedaron más de cuatro con esta gente que quedó, que se decían oxomoco, CIPACTONATL, TLALTETECUI, XUCHICAOACA, los cuales después de idos los demás sabios, entraron en consulta donde trataron lo siguiente diciendo: "Vendrá tiempo en que haya luz, para el regiminto de esta república; mas mientras estuviere ausente nuesto señor dios ¿qué modo se tendrá para poder regir bien la gente? ¿Qué orden habrá en todo, pues los sabios llevaron sus pinturas por donde gobernaban? Por lo cual inventaron la astrología judiciaria, y el arte de interpretar los sueños: compusieron la cuenta de los días, de las noches, de las horas y las diferencias de los tiempos, que se guardaron mientras señorearon y gobernaron los señores de los TULTECAS y de los mexicanos, de los TEPANECAS y de los CICHIMECAS; por la cual cuenta, no se puede saber qué tanto tiempo estuvieron en TAMOAN-CHAN, y se sabía por las pinturas, que se quemaron en tiempo del señor de México que se decía Itzcóatl, en cuya época los señores, y los principales que había entonces, acordaron y mandaron que se quemasen todas, para que no viniesen á manos del vulgo y fuesen menospreciadas. Desde TAMOANCHAN iban á hacer sacrificios al pueblo llamado TEUTIOACAN, (hoy Teotihuacán seis leguas al norte de México) donde hicieron á honra del sol y de la luna dos montes, y en este pueblo se elegían los que habían de regir á los demás, por lo cual se llamó TEUTIOACAN que quiere decir VEITIOACAN, ó lugar donde hacían señales. Allí también se enterraban los principales y señores sobre cuyas sepulturas se mandaban hacer túmulos de tierra, que hoy se ven todavía, y parecen como montecillos hechos á mano, y aun se notan todavía los hoyos donde sacaron las dichas piedras ó peñas de que se hicieron los túmulos; y los que hicieron al sol y á la luna, son como grandes montes edificados á mano, que parecen ser naturales y no lo son, y aun parece ser cosa indecible, asegurar que son edificados á mano, y lo son ciertamente, porque los que los hicieron entonces eran gigantes, y aun esto se ve claro en el cerro ó monte de CHOLLOLLAN, pues manifiesta estar hecho á mano, porque tiene adobes y encalado, y se llamó Teotioacan el pueblo de TEUTL que es dios, porque los señores que allí se enterraban, después de muertos los canonizaban por dioses, y decían que no se morían sino que despertaban de un sueño que habían vivido; causa porque decían los antiguos, que cuando morían los hombres no perecían, sino que de nuevo comenzaban á vivir, casi despertando de un sueño, y se volvían en espíritus ó dioses, y así les decian: "SEÑOR δ SEÑORA, DES-PIERTA QUE VA COMIENZA A AMANECER, VA ES EL ALBA, PUES VA

EMPIEZAN A CANTAR LAS AVES DE PLUMAS AMARILLAS, YA ANDAN VO-LANDO LAS MARIPOSAS DE DIVERSOS COLORES" y cuando alguno se moría, de él solían decir que ya era TEUTL, que quiere decir que ya era muerto para ser espíritu ó dios; y creían los antiguos engañándose, que los señores cuando morían se convertían en dioses, lo cual decían porque fuesen obedecidos ó temidos los que regían; también decían que unos se convertían en sol, otros en luna y otros en varios planetas. Estando todos en TAMOANCHAN, ciertas familias fueron á poblar á las provincias que ahora se llaman OLMECA VIXTOTI, los cuales antiguamente solían saber los maleficios ó hechizos, cuyo caudillo y señor tenía pacto con el demonio, y se llamaba OLMECATLVIXTOTLI, de quien tomando su nombre, sellamaron OLMECAVIXTOTI. De estos se cuenta que fueron en pos de los TULTECAS, cuando salieron del pueblo de TULLAN y se fueron ácia el oriente, llevando consigo las pinturas de sus hechicerías, y que llegando al puerto se quedaron allí y no pudieron pasar por la mar, y de ellos descienden los que al presente se llaman ANAOACAMIXTECA; fueron á poblar allí sus antepasados, porque su señor que era escogió aquella tierra por muy buena y rica. Estos mismos inventaron el modo de hacer el vino de la tierra: era mujer la que comenzó y supo primero, ahugerar los magueves para sacar la miel de que se hace el vino, y llamábase MAIAOEL, y el que halló primero las raíces que echan en la miel se llamaba PANTECATL. Los autores del arte de saber hacer el pulcre así como se hace ahora, se decían TEPUZTECATL, QUATLAPANQUI, TLILOA, PAPATZ-TACTZOCACA, todos los cuales inventaron la manera de hacer el pulcre en el monte llamado chichinauhia; y porque el dicho vino hace espuma, también llamaron al monte POPOCONALTEPETL, que quiere decir monte ESPUMOSO. Hecho el vino, convidaron los dichos á todos los principales viejos y viejas, en el monte que ya está referido, donde dieron de comer á todos, y de beber el vino que habían hecho, y á cada uno, estando en el banquete, dieron cuatro tasas de vino, y á ninguno cinco porque no se emborrachasen, y hubo un CUEX-TECO que era caudillo y señor de los GUAXTECAS que bebió cinco tasas de él con las cuales perdió su juicio, y estando sin él, echó por ahí sus maxtles descubriendo sus verguenzas, de lo cual los dichos inventores del vino, corridos y afrentándose mucho, se juntaron todos para castigarle; empero como lo supo el cuex-TECO, de pura vergüenza se fué huyendo de ellos con todos sus vasallos, y los demás que entendían su lenguaje, y fuéronse ácia PANUTLA de donde ellos habían venido, que al presente se dice PANTLAN, y los españoles la dicen PÁNUco; y en llegando al puerto no pudieron ir más adelante, por lo cual allí poblaron, y son los que al presente se dicen TOOSIOME, que quiere decir en mexicano TOOAMPOHOAN, y en romance NUESTROS PROJIMOS, y su nombre que es CUEXTECA, tomáronlo de su caudillo y señor, que se decía CUEXTECATL; y estos cuextecas volviendo á PANUTLA, llevaron consigo los cantares que usaban cuando bailaban, y todos los aderezos que usaban en la danza ó areyto. Los mismos eran amigos de hacer embaimientos, con los cuales engañaban á las gentes, dándoles á entender ser verdadero lo que es falso, como es hacer creer que se quemaban las casas, cuando no había tal: que hacían parecer una fuente con peces, y no había nada sino ilusión de los ojos: que se mataban á sí mismos haciendo tajadas y pedazos sus carnes, y otras cosas que eran aparentes y

no verdaderas, y nunca dejaron de ser notados de borrachos, porque eran muy dados al vino; y siguiendo é imitando á su caudillo ó señor, que había descubierto sus vergüenzas por su embriaguez, andaban también sin maxtles los hombres, hasta que vinieron los españoles; y porque el dicho su señor había bebido cinco tasas de vino. en el monte que se dice popoconal TEPETL, los vasallos suyos siempre han sido tenidos por borrachos, porque parecían andar casi siempre tocados del vino con poco juicio; y así por injuria, y como alocado, le llamaban CUEXTECATL, diciendo que él también había bebido cinco tasas del vino, y que las acabó de beber sin dejar gota, y que por esto andaba como borracho; y como por largos tiempos se había tenido señorío y mando en TAMOANCHAN, después se traspasó al pueblo llamado XUMILTEPEC, donde estando los que eran señores y ancianos, y sacerdotes de ídolos, se hablaron unos á otros diciendo que su dios les había dicho, que no habían de estar siempre en este pueblo de XUMILTEPEC, sino que habían de ir más adelante y así todos los muchachos, viejos, viejas, mujeres y hombres, comenzaron á caminar, y fuéronse poco á poco, hasta que llegaron al pueblo de TEUTIOACAN, donde se eligieron los que habían de regir y gobernar á los demás; y fueron electos los que eran sabios y adivinos, y los que sabían secreto de encantamientos. Hecha la elección de los señores, luego se partieron todos de allí, yendo cada uno de ellos con la gente que era de su lenguaje, y guiando á cada cuadrilla su dios: iban siempre delante los TULTECAS, y luego los otomíes, los cuales con su señor en llegando á COATEPEC no fueron más adelante con los demás, porque de allí el que era su señor, los llevó á las sierras para poblar allí; y por esta causa estos tales tenían de costumbre, hacer sacrificios en las alturas de las sierras, y poblarse en las laderas de ellas; y las demás gentes como los TULTECAS, y los mexicanos ó NAHOAS y todos los otros, prosiguieron su camino por los llanos ó páramos para descubrir tierras, cada gente ó familia yendo con su dios que les guiaba. Cuánto tiempo hayan peregrinado, no hay memoria de ello: fueron á dar en un valle entre unos peñascos, donde lloraron todos sus duelos y trabajos porque padecían mucha hambre y sed: en este valle había siete cuevas que tomaron por sus oratorios todas aquellas gentes. Allí iban á hacer sacrificio todos los tiempos que tenían de costumbre. Tampoco hay memoria ni cuenta de todo el tiempo que estuvieron en aquel lugar. Estando allí los TULTECAS con los demás, dicen que su dios les habló á parte, mandándoles que volviesen de donde habían venido, porque no habían de permanecer allí, lo cual oído por los TULTECAS antes que se partiesen de aquel punto, primero fueron á hacer sacrificios á aquellas cuevas, y habiéndolos acabado, se partieron todos, y fueron á dar al pueblo de TULLANTZINCO, y de allí después pasaron á XICO-COTITLAN, que es el pueblo de TULLA: después de estos volviéronse también los MICHOAQUES con su señor que los guiaba, llamado AMIMITL; fuéronse ácia el occicidente en aquellas partes donde están poblados ahora: hicieron también sus sacrificios en las cuevas, antes que se partiesen. Succesivamente se volvieron los NAHOAS, que son los TEPANECAS, los ACOLHOAQUES, los CHALCAS, los VEXOTZINCAS y los TLAXCALTECAS, cada familia por sí, y vinieron á estas partes de México. Después de esto á los mexicanos que quedaban, á la postre les habló su dios diciendo: que tampoco habían de permanecer en aquel valle, sino que habían de ir más adelante para descubrir más tierras, y fuéronse

ácia el poniente, y cada una familia de estas ya dichas antes que se partiesen, hizo sus sacrificios en aquellas siete cuevas; por lo cual todas las naciones de esta tierra gloriándose suelen decir, que fueron criados en las dichas cuevas, y que de allá salieron sus antepasados, lo cual es falso, porque no salieron de allí, sino que iban á hacer sus sacrificios cuando estaban en el valle ya dicho. Y así venidos todos á estas partes y tomada la posesión de las tierras, y puestas las mohoneras entre cada familia, los dichos mexicanos prosiguieron su viaje ácia el poniente, y según lo cuentan los viejos, llegaron á una provincia que se dice CULHOACAN MEXIco, y de allí tornaron á volver; qué tanto tiempo duró su peregrinación viniendo de CULHOACAN, no hay memoria de ello. Antes que se partiesen de CULHOA-CAN, dicen, que su dios les habló diciendo: que volviesen allí donde habían partido, y que les guiaría mostrándoles el camino por donde habían de ir; y así volvieron ácia esta tierra que ahora se dice méxico, siendo guiados por su dios; y los sitios donde se aposentaron á la vuelta los mexicanos, todos están señalados y nombrados en las pinturas antiguas, que son los anales de los mexicanos; y viniendo de peregrinar por largos tiempos, fueron los postreros que llegaron aquí á México, y viniendo por su camino en muchas partes no les querían recibir ni aun los conocían, antes les preguntaban quiénes eran y de dónde venían, y los echaban de sus pueblos; y pasando por TULLA y ICHPUCHCO, y por ECATEPEC (San Cristóbal hoy) vinieron á estarse un poco de tiempo en el monte que se dice CHIQUI-UHIO, que es un poco más acá de ECATEPEC, y después estuvieron en CHA-PULTEPEC viniendo todos juntos. En este tiempo había tres cabezeras las más principales, conviene á saber: ATZCAPOTZALCO, COATLICHAN Y CULHOA-CAN y entonces no había memoria de México, porque donde ahora está, no había otra cosa sino cañaverales; y estando los mexicanos en CHAPULTEPEC, dábanles guerra los comarcanos, y de allí pasaron á CULHOACAN, donde estuvieron algunos años, y de allí vinieron á tener asiento en la parte que ahora se dice TENOCHTITLAN México, que cae en los términos con los de Tepanecas que son los de ATZCAPOTZALCO y TLACOPAN: (y estos TEPANECAS, partían términos con los de TEZCOCO) y vinieron á poblar allí entre las cañasverales que había muchas, porque todo lo demás estaba ya ocupado, y las tierras tomadas y poseídas todas, por los que vinieron primero; y por estar en las tierras de los TEPANECAS, fueron sujetos y tributarios del pueblo de ATZCAPOTZALCO. Todas las dichas familias se llamaban CHICHIMECAS y aun de tal nombre se jactan v glorían, v es porque todas anduvieron peregrinando como CHICHI-MECAS por las tierras antes dichas, y de allí volvieron para estas partes, aunque ála verdad no se llamaban tierras de CHICHIMECAS por donde ellos anduvieron, sino TLAOTLALPAN, TLACOHCALCO, MITLAMPAN, que quiere decir: CAMPOS LLANOS Y ESPACIOSOS, QUE ESTAN ACIA EL NORTE. Llamáronse tierras de CHICHIMECAS porque por allí suelen habitar ahora estos, que son unas gentes bárbaras que se sustentan de la caza que toman, y no pueblan; y aunque los mexicanos se dicen CHICHIMECAS, empero propiamente se dicen ATLACACHICHIMECAS, que quiere decir PESCADORES que vinieron de lejas tierras. Las gentes NAHOAS que son los que entienden la lengua mexicana, también se llaman CHICHIMECAS porque vinieron de las tierras ya dichas, donde están las siete cuevas que ya están referidas, y son las que nombran aquí:

TEPANECAS, ACOLHOACAS, CHALCAS, y los hombres de tierra caliente, y los TLATEPUTZCAS que son los que viven tras de las sierras ácia el oriente, como son los TLAXCALTECAS, VEXOTZINCAS, CHOLOLTECAS y otros muchos, y todos traían arcos y flechas. Los TULTECAS también se llamaban CHICHI-MECAS, y los otomíes y michoacas, ni más ni menos; pero los que están ácia el nacimiento del sol, se nombran OLMECAS, VIXTOTI, NONOOALCA, y no se dicen CHICHIMECAS."





CAPITULO III.

LA PEREGRINACION.

Por la narración que antecede sabemos que en tiempos muy remotos los primeros pobladores de México vinieron por mar y tomando tierra en Panutla ó Pantlan, donde desembarcaron, prosiguieron su camino hasta ir á poblar á Tamoanchan. ¿Qué lugar de los hoy conocidos en el mapa de México era Panutla, y qué tribu ó pueblo el que aportó á él? Lo dice el mismo Sahagún que "á Panutla ó Pantlan los españoles le dicen Pánuco:" y por el contexto de todo el trozo citado deducimos, y por el testimonio de otros autores venimos en conocimiento, de que el pueblo ó tribu de que se trata es el olmeca, hulmeca ó ulmeca como lo llamaron los antiguos cronistas. Veamos lo que dicen: "Los que poseían en esta edad⁽¹⁾ el nuevo mundo fueron los ulmecas y xicalancas, y según parece por sus historias, que vinieron en navíos ó barcas por la parte del Oriente hasta tierra de Papuha desde donde comenzaron á poblar y en orillas del río Atoyac.''(2) "Navegando en balsas y canoas chatas costa á costa (los ulmecas y xicalancas) hasta Pánuco, puerto situado en la ensenada de Veracruz, que llaman Seno Mexicano, en diez y nueve grados de altura, allí desembarcaron, y penetrando la tierra adentro llegaron al territorio que después fué de las repúblicas de Tlaxcala y Huexocingo." (Vinieron los ulmecas, chalmecas y xicalancas unos en seguimiento de otros. Los chalmecas se quedaron en las faldas del Volcán y fundaron la provincia de Chalco. Los ulmecas y xicalancas pasaron adelante atravesando los puertos y otros rodeándolos hasta que vinieron á salir por Tochimilco, Atixco, Calpan y Huexotzinco hasta llegar á la provincia de Tlaxcala." (4) "Llegaron á Pánuco unos extranieros, quién sabe por dónde ni cuándo, y de allí siguieron su camino hasta Tula. Estuvieron largo tiempo en esa ciudad y.....prosiguieron su camino hasta llegar á Cholula."(5)

Los autores citados, completando sus noticias unos á otros, nos enseñan que en tiempos muy remotos, en una época mitológica, vinieron los ulmecas, extranjeros, que eran los primeros en llegar á México y se ignoraba de dónde venían,

Se refiere al tercero de los llamados soles nauas.
 Ixtlilxochitl apud. Kingsborough. La edición del Sr. Chavero vol. II pag. 23 en vez de Papuha, Pánuco, Panutla ó Pantlan dice Potonchan, malamente á mi modo de ver.

⁽³⁾ Veytia tomo I. cap. XIII pág. 150 de la ed. mex.
(4) Muñoz Camargo. Historia de Tlaxcala. pág. 19 y sig.
(5) Torquemada. Monarquía Indiana libro III cap. VII. pág. 255.